

HA LLEGADO CARTA DE ... ¹

Tasneem Zehra Husain

Las siguientes remembranzas de Tasneem Zehra Husain, un graduado reciente del Programa de Diplomados del Centro Internacional de Física Teórica (ICTP) **Abdus Salam**, fueron inicialmente publicadas en un periódico internacional pakistaní, *The News*. Posteriormente fueron leídas con ocasión del Encuentro en Memoria de Abdus Salam el 21 de Noviembre de 1997. Ese día, el ICTP (International Centre for Theoretical Physics) cambió su nombre a The Abdus Salam International Centre for Theoretical Physics para honrar la memoria de su fundador y líder. Creemos que los pensamientos de este joven físico pakistaní reflejan los sentimientos de miles de científicos que se han beneficiado con el Centro desde su creación en 1964.

Hoy, hace ya un año, el Profesor Abdus Salam nos abandonó. Ahora es el momento de recordarlo y honrar su memoria. Pero, para hacer eso, primero se necesita saber quién fue él. Muchos saben del Profesor Salam como el primer Premio Nobel pakistaní. Algunos pueden también haber escuchado que él creó un centro para la física en Italia. Es mi intención darles una visión general del Centro –su segundo, y quizás su más grande logro. El proyecto en el que trabajó los últimos 30 años de su vida.

Quizás, si ustedes pudieran ver qué tipo de lugar es, ustedes verían qué tipo de persona fue. Qué visión tuvo, qué compromiso y qué entusiasmo. El fue capaz de transmitir estas emociones a otros, y de este modo el Centro lleva su legado. Cuando les presento el Centro estoy, en un cierto sentido, presentándoles al Profesor Salam ...

¹ Traducción: Victor Tapia. Corrección de estilo: Jairo Caro.

El Centro es un pequeño paraíso en el cual un científico de un país en desarrollo es tratado como un ciudadano de primera clase. El personal del Centro ayudará con los problemas de pasaporte y visa ... teniendo cuidado de todas las formalidades que el resto del mundo exige a los países en desarrollo. Y una vez que ya lo tienen a usted ahí, usted rejuvenece respirando el aire fresco que fluye a través de su mente. No siempre es fácil tratar con tanta gente que viene, durante todo el año, de tantos países “peligrosos”, pero entonces el personal Centro no tiene un trabajo sólo de 9 a 5; ellos tienen un compromiso.

El ICTP es todo esto, y más. Para mí, durante un año, fue mi hogar. Fui seleccionado, junto con otros 29 estudiantes de todo el mundo, para participar en un programa de diploma de postgrado de un año en una de las tres áreas: Física de la Materia Condensada, Física de Altas Energías o Matemáticas; el objetivo es que “jóvenes científicos promisorios de países en desarrollo tengan pronto acceso a la investigación de alto nivel en sus carreras.” Pero eso no es todo lo que hacen.

Recuerdo el primer día de clases. El 1^o de Octubre de 1996. Estábamos bastante inseguros. El lugar era extraño para todos nosotros. Difícilmente alguno de nosotros podía hablar su lengua nativa y ser comprendido —había demasiadas nacionalidades girando alrededor. Meses después, cuando estábamos hablando acerca de eso, nos dimos cuenta que el Centro es probablemente el único lugar en el mundo donde la gente le preguntará de dónde es antes siquiera de preguntarle su nombre.

Se hicieron las presentaciones iniciales. Todo era, bueno, bastante tentativo. Cuando nos sentamos para el desayuno ese primer día, dibujamos un mapa del mundo y llenamos los países de los cuales veníamos. Casi todo el mapa estaba sombreado cuando habíamos terminado.

Todos teníamos la esperanza de que pasaríamos el año de alguna manera, pero en nuestros corazones sentíamos que no había ninguna forma de que pudiéramos realmente relacionarnos con personas que no tenían ninguna idea acerca de nuestras culturas, tradiciones o

lenguajes. Aun académicamente, todos habíamos estudiado con diferentes libros, diferentes sistemas educativos, y todos estábamos en diferentes niveles. Las 11 personas en mi grupo eran de 11 países diferentes, con edades entre 20 y 30 años. La comunicación estaba limitada a un inglés básico. Parecía que realmente no teníamos nada en común, excepto el hecho de que todos nos sentíamos bastante aislados

Entonces las tareas empezaron a llovernos, y nos dimos cuenta que teníamos bastante en común –el presente. Las experiencias a través de las cuales estábamos pasando, los desafíos diarios que enfrentábamos, la revelación de una nueva vida. Y de este modo comenzamos a hablar acerca de estas cosas que compartíamos.

Era sorprendente cuanta física sabíamos entre todos –un ejemplo clásico de que el todo es más que la suma de las partes. Por supuesto, algunos sabían más que otros, pero cada uno tenía una perspectiva fresca, la educación de cada uno había tenido un énfasis diferente, y de este modo cada uno veía algo que ningún otro veía. Hablar entre todos fue útil y también divertido.

Fuimos educados por físicos de talla mundial; ellos, que fueron los pioneros, nos estaban mostrando los caminos que habían creado, o ayudado a crear. Fue una experiencia asombrosa e imponente. No es necesario decir que aprendimos mucho. Lo que es sorprendente, pienso, es lo mucho que aprendimos de los otros, a través de largas discusiones y trabajando juntos. Estábamos todos solos, lejos de todos y todas las cosas que conocíamos, pero estábamos juntos.

Una vez que empezamos a hablar, nos dimos cuenta de lo mucho que habíamos compartido sin nunca saberlo. Muchas cosas de nuestras culturas eran comunes; costumbres sociales, algunas comidas y aun palabras. Empezamos a hablar acerca de nuestras vidas en casa. Discutimos acerca de religiones, sistemas políticos, sistemas educativos y de los problemas que enfrentaban nuestros países.

Tan vívidas eran las imágenes que describimos, tan claramente podíamos ver un país a través de los ojos de un amigo, que llegó a ser también casi un hogar para el resto de nosotros. Vimos fotografías, escuchamos historias, evocamos imágenes de la vida diaria en estos

lugares, hasta sentir que también nosotros podríamos haber vivido ahí.

Estos países ya no eran áreas sombreadas en el mapa, ni titulares en las noticias —estos eran hogares que aún no habíamos visitado. Radicados en un país lleno de cultura, vimos no sólo las fuentes, estatuas y castillos frente a nosotros, sino que, más allá, riquezas similares en tierras lejanas.

Y así, durante ese primer duro semestre, resultamos juntos. Como una clase, como amigos, como familia.

A partir de esta mezcla internacional, surgimos con una identidad común —nosotros somos los científicos del mañana siguiendo una dirección común en busca de más conocimiento y mejor calidad de vida de las personas en nuestro país y en cada uno del de los otros.

Entre nosotros habíamos creado algo especial. Las líneas en el mapa que dividen nuestros países parecen oscuras y fuertes, pero nuestras relaciones se elevaban por encima de éstas. Conscientes de quiénes somos, reteniendo nuestra identidad, cada uno ha sido capaz de amar su propio país tan profundamente que hemos logrado que otros lo amasen también. Hemos sido capaces de ver a través de las falsas barreras que parecen dividirnos, sin comprometer nuestra auto-estima, o el amor por nuestra tierra natal.

Hemos visto que todos nosotros enfrentamos básicamente los mismos problemas en nuestras respectivos países. Estos problemas pueden ser demasiado grandes como para manejarlos uno mismo, pero no demasiado grandes de resolver si lo hacemos juntos.

Nuestras relaciones son entre personas, pero también entre científicos. Cuando un día, nos llegue nuestro turno de tomar decisiones, contará de gran manera el que tenemos una “familia” en tantos países a través de todo el mundo. Se que en el futuro, habrá 11 instituciones, u 11 países, que irán en ayuda uno del otro, tal como 11 estudiantes se reunieron para resolver un problema difícil.

Hace poco más de un año nos reunimos por primera vez, como científicos jóvenes, unidos en la búsqueda del conocimiento. Descubrimos que teníamos problemas comunes, intereses comunes y

propósitos comunes. Luchábamos contra restricciones similares y soñábamos sueños similares. Hoy estamos juntos, porque lo queremos. Lo que nos mantiene juntos es la felicidad, el coraje y el apoyo que encontramos en nuestra mutua amistad. Lo que nos juntó fue la ciencia. Lo que nos mantiene juntos es el amor. El Centro Internacional de Física Abdus Salam es un lugar que forja tal amistad. ¿Necesito decir algo más?